

Durante los meses del pasado verano expuso en Versailles tras artistas de la talla de Jeff Koons y Takashi Murakami, convirtiéndose así en la creadora más joven y la primera mujer en mostrar su trabajo en este emblemático palacio francés. Ahora, las obras cambian de escenario, se mostrarán en el Palacio Queluz de Lisboa a finales de año. Se puede decir que Joana Vasconcelos es el máximo exponente del arte contemporáneo portugués de la última década. Representó a su país en la Bienal de Venecia de 2005 y repetirá el próximo año 2013. Ha ganado varios premios internacionales como el concurso del Museo Colección Berardo de Lisboa y en 2009 la casa de subastas Christie's vendió una de sus obras por 192 mil euros. Sus sugerentes instalaciones coloristas y con pinceladas lusas viajan por todo el mundo y forman parte de las colecciones privadas más importantes de Europa.

Hay lugares en los que las paredes hablan... Versailles seguro que tiene un acento francés refinado. ¿Cómo te has sentido en esos momentos de soledad e inquietud durante el montaje de las piezas en un lugar tan simbólico y especial como este?

No hay momentos de soledad ni descanso durante el montaje de una exposición como esta; son momentos de trabajo en equipo, en los que necesité rodearme de gente muy profesional. Del mismo modo, todo tuvo que hacerse de forma quirúrgica, en completa concentración. No hubo espacio de tiempo para inquietarse. En estos casos, lo que existe es la responsabilidad de que nada puede fallar.

A veces la creación artística parece un 'servicio 24 horas', resulta muy difícil no mezclar arte y vida. Al final, cualquier sitio es taller... en cualquier sitio puede surgir el ¡Eureka!...

Trabajo con ideas, así que, no existe una separación entre mi vida y mi trabajo. Además, es precisamente en las cosas del día a día en las que me inspiro. Mi trabajo parte siempre de la observación de lo que me rodea, por eso las ideas me surgen a todas horas.

Frente a la actual pérdida de materialidad de las obras en muchas de las propuestas de artistas digitales, performers, artistas sonoros o vídeo artistas; tu obra tiene una presencia objetual, peso y dimensiones considerables. Todo indica que se hace difícil su portabilidad... ¿Cuál es el material con el que más te identificas?

Todos los materiales son importantes en mi trabajo, ya que todos ellos cumplen un función específica. A pesar de esto, hay algunos que para mí son más cercanos. En concreto, aquellos que están asociados con una cierta memoria colectiva, como por ejemplo las cerámicas de Rafael Bordalo Pinheiro.

Cuando se trata de obras de estas características, tan monumentales, detallistas y trabajosas; se necesita la colaboración de un equipo. ¿Cómo es el día a día de tu proceso creativo? ¿Cuándo se produce el paso del carácter más individual a la creación más colectiva a modo de 'director de orquesta'?

La materialización de mi obra no sería posible sin todo un equipo que trabaja conmigo. Mi trabajo parte siempre de una idea, que después se va definiendo con la ayuda de ellos, entre los que se encuentran arquitectos, producción, modistos, personal de oficina, gabinete financiero y de comunicación. Se puede decir que existe un circuito por el que esa idea pasa, y a lo largo del cual se va concretando, siempre con orientaciones mías que después se implementan y exponen. Durante todo este proceso tomo la dirección y también motivo a mi equipo haciéndoles partícipes tanto de mi particular visión del arte como de mis objetivos.

---

En el arte algunos tachan de superficiales las obras coloristas, pop, decorativas... Parece como si negasen el carácter intelectual de un proyecto por el hecho de ser bello, femenino o más asequible y disfrutable por un público no especializado. ¿Qué podrías decir al respecto? ¿hay demasiados tabúes en el contexto del arte actual?

No me preocupa este tema. La gente es libre de pensar lo que quiera.

En el pasado era muy difícil ser mundialmente conocido desde la periferia, ¿existen muchas limitaciones como artista al no vivir en las principales capitales del arte?

La tecnología y medios de comunicación han acortado significativamente las distancias, y ha facilitado radicalmente el acceso a la información. Así que, más que nunca, hoy, la posibilidad de construir una carrera internacional es mayor, incluso si el lugar en el que habitas no está en los grandes centros del arte. Lo que es realmente importante es tener una noción del arte a nivel global, independientemente de estar localizado en el centro o en la periferia. Debo reconocerlo, sí, soy un ejemplo de que es posible trabajar desde Portugal para el mundo.

¿Qué lugar ocupa en tu obra la idea de identidad y glocalización?

Las cuestiones de identidad nacional y su reafirmación en el mundo globalizado son dos puntos clave que conforman mi trabajo. Empezando por la observación de lo cotidiano, es imposible no percibir y ser sensible a la influencia de la globalización en las personas, en las ciudades, en los comportamientos.

Y, finalmente... Qué significa para Joana haber sido elegida para representar Portugal en la 55ª Bienal de Venecia de nuevo?

Siempre es una experiencia positiva el hecho de participar en la Bienal de Venecia, ya lo hice en 2005, 2007 y 2011; el primer año formando parte de la exposición central y, posteriormente, en programaciones paralelas. De cualquier modo, hacerlo en representación de mi país es realmente un honor, siendo esta Bienal el evento expositivo más importante del mundo dedicado al arte contemporáneo. Mi proyecto estará presente en la historia común entre Portugal y Venecia.